

Apenas son dignos de mención más que los ríos de Andarax y Almanzora. El primero nace por encima de Laujar en Sierra Nevada y desemboca a unos kilómetros de la capital; el Almanzora cruza la provincia de O a E. por el norte de su territorio.

El clima de Almería es cálido en la costa, casi comprendido en la isoterma de 20 grados. En el interior el clima es extremo y continental; son tan considerables las diferencias de altitud que determinan los accidentes orográficos, que dan lugar a una gran variedad de climas locales habiendo puntos como María, Fiñana, anejos de Serón, Tahal y otros en que las diferencias estacionales de temperatura son enormes. El relieve alcanza en la provincia alturas como la de Ténica de Baeares a más de 2 000 metros sobre el nivel del mar y hay poblaciones como Serón a 1 200 metros y Fiñana a 1.000.

La media hietográfica anual es reducidísima. Ello es debido probablemente a que dominan sobre todo en el Sur y Levante focos anticiclónicos permanentes con altas presiones. Las depresiones accidentales provocan en dichas regiones la frecuencia de vientos del Este que en el país se conocen con el nombre de levante que es casi anhidro. Igualmente concurre la carencia de riqueza forestal que no está representada más que por una pequeña mancha de pinares en el Norte de la provincia, cerca del pueblo de María. Todo ello da un carácter de extrema sequedad a la provincia. La escasez de lluvia impone a la agricultura un riego por demás pobre y mezquino alimentado casi enteramente por el aprovechamiento de aguas subterráneas que como se comprende son bastante escasas.

En la constitución geológica del territorio imperan las pizarras cristalinas que forman macizos y crestas de formidable extensión; estos terrenos juntamente con calizas y margas de tipo terciario constituyen parámetros interminables, en absoluto inaprovechables para la explotación agrícola, ostentando una riquísima flora esteparia. Los depósitos aluviales situados en las cuencas de los cursos de agua son el asiento del irabato y de la riqueza agrícola. Correspondiéndose con ellos resalta a primera vista en el mapa provincial que los núcleos de población se sitúan preferentemente en las márgenes del Almanzora y el Andarax.

En un tiempo, la provincia fue bastante oliverera y en tiempos más recientes su riqueza y sus manufacturas sederas le dieron renombre. Hoy esta riqueza ha desaparecido y aquella es bastante precaria. El cultivo de la piedad y la exportación de uva de mesa han constituido la principal riqueza en estos últimos años aunque hoy en día por diversas causas tal riqueza está

notablemente disminuida. En el Norte se dan algunos cereales. La ganadería es lanar y caprina muy abundante.

La población es en su inmensa mayoría proletaria, factor higiénico social de tan evidente importancia que inspiró una de nuestras conferencias sanitarias titulada «El pauperismo y la higiene»; quizá aquí más que en ningún sitio esta condición de la masa social imprime carácter a la epidemiología local.

¿Hay que comentar, con tristeza, que esta provincia al igual que bastantes regiones de otras provincias lindírfes conserva aun en los tiempos en que vivimos, la habitación troglodita para buen número de sus habitantes. Puede verse, en una multitud de pueblos, una parte bastante grande de su población que habita cuevas abiertas en el terreno y se da el caso curioso sin embargo de que no pocas de dichas cuevas, no obstante los inconvenientes higiénicos que les son naturales, son tenidas en un estado de limpieza y aseo sorprendentes, por sus indígenas moradores.

Los antecedentes que preceden permiten formarse una idea justificadamente de la patografía local. Todo está abonado para que la morbilidad sea variada y abundante; sin embargo, providenciales recursos representados sin duda por la luminosidad y la vida en contacto con la Naturaleza, hacen que se mantengan dentro de ciertos límites sin constituir un gran resalte entre las nosografías de toda la Nación.